



ORACION A SAN JOSÉ.

Querido y poderoso protector san José. — Llenos de santa confianza venimos á consagraros estos humildes obsequios, porque sabemos que el Omnipotente os ha colmado de grande gloria allá en el cielo y de inmenso poder sobre la tierra. Por eso sentimos revivir en nosotros aquella confianza, que es fruto de la sublime aspiracion que os dirigimos.

Escuchad nuestro llanto y suspiros especialmente en estas circunstancias críticas en que los enemigos de la Iglesia, de la que sois Vos tan celoso protector, dirigen todos sus tiros contra nuestro Pastor supremo.

Si: os pedimos por la suerte de nuestro amantísimo Padre Pio IX, próximo tal vez á un martirio que corone sus trabajos apostólicos. Si ha de pasar por aquel apurado trance, no le abandoneis cuando esté en manos de sus verdugos; acordaos que ha sido el Pontífice que ha coronado de gloria á vuestra esposa Maria, y entonces acordaos tambien que quedamos huérfanos sin padre.

Ahora llora Pio IX porque se le quiere interceptar la comunicacion con sus hijos, y nosotros venimos á depositar nuestras lágrimas á vuestros piés, esperando que ellas sean testimonio de nuestra adhesion á la fe de la Iglesia católica, apostólica, romana. Así sea.



ORACION A SAN JOSE

Querido y poderoso protector san José. — Dios de tanta clemencia
nos venimos a consagrar estos humildes deseos, porque sabemos
que el Omnipotente de la columna de la grande gloria está en el cielo
y de inmenso poder sobre la tierra. Por eso venimos a pedirte con nos-
otros aquella consigna, que es fruto de la sublime inspiración con-
os dirigimos.

Escuchad nuestro llanto y suspiros especialmente en estas cir-
cunstancias críticas, en que los enemigos de la Iglesia, de la que
Vos tan celoso protector, dirigís todos sus tiros contra nuestro Pa-
tor supremo.

Si os pedimos por la suerte de nuestro augustiniano Padre Pio IX,
proximo tal vez a un martirio que corone sus trabajos apostólicos.
Si ha de pasar por aquel apuro tan grave, no le abandonéis cuando
esté en manos de los verdugos; acordados que la vida el Pontífice
que ha coronado de gloria a tantos espasmos de la Iglesia, por-
que también que nuestros hermanos su patria.

Ahora hora Pio IX porque se le quiere interceder la coronación
con sus hijos, y nosotros venimos a depositar nuestras lágrimas
a vuestros pies, esperando que ellos sean el bálsamo de nuestra ad-
hesión a la fe de la Iglesia católica, apostólica, romana. Así sea.

